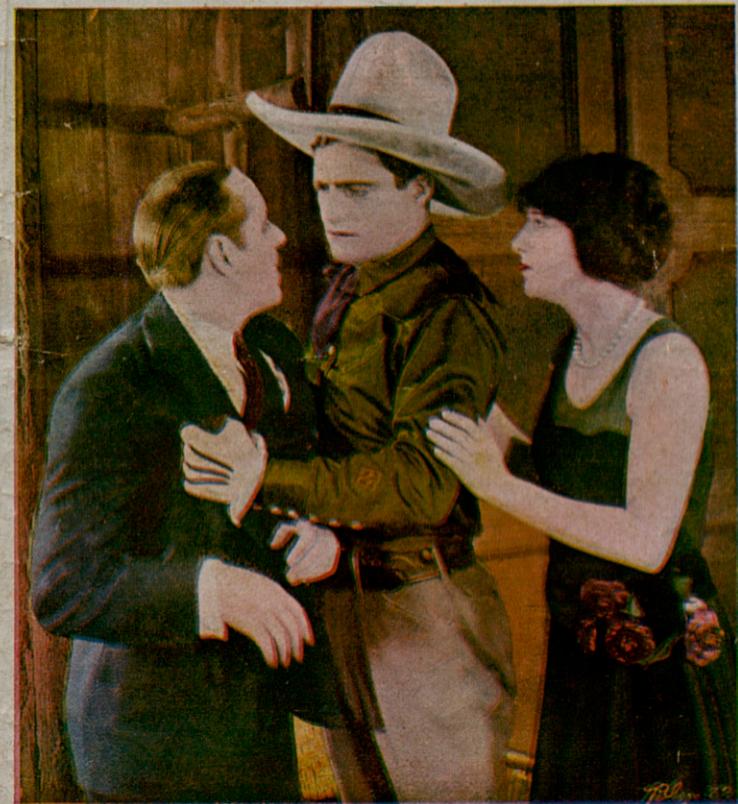


Biblioteca Ilusión
Publicación Semanal

Núm. 24

25 cts.



EL ETERNO MURMULLO
por TOM MIX



BLYSTONE, John G.

Biblioteca Ilusión

El Eterno Murmullo

Superproducción F.O.X.

Versión literaria de la película de igual
título, interpretada por el intrépido cow-boy

T O M M I X

por
H. ONIBLA

◆

Exclusiva

HISPANO FOXFILM, S. A. E.
Calle Valencia, 280: BARCELONA

T. FRANCES: LA CAVERNE TRAGIQUE

□

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PARÍS, 204: BARCELONA

El Eterno Murmullo

Y M O T

3.4.2.3.19709 QM4211
ANFORAR YOLANDEA

Tipografía La Académica
Herederos de Serra y Russell
Calle Enrique Granados, 111
Teléfono G-104 : Barcelona

EL ETERNO MURMULLO

PERSONAJES

Marcos King.....	Tom Mix
Gloria Gaynor.....	Alice Calhoun
Luis Graton.....	Robert Cain
La señora Gaynor.	Virginia Madison
Sebastián Brodie.	Walter James
José Onís.....	George Berrell

Estamos en plena y abrupta naturaleza. Sobre una roca un hombre, pensativo, mira el horizonte. Este hombre es Marcos King, que ha olvidado el mundo falaz de las ciudades por la atracción que ejerce sobre él el típico traje de vaquero y la música de los manantiales que hace eco a las voces de la selva y al susurro del aire de los pinares.

Oreada su frente por la brisa, álzase gallardo, monta a caballo. Su silueta recortase en el cielo y en purísimo azul se agiganta su figura, mientras cabalga por la estrecha senda festoneada de abismos.

No lejos de allí álzase un rancho alegre y coquetón. El rancho de los Gaynor, cuna solariega de esta linajuda familia, que ha gozado siempre del prestigio que la conceden su bondad y su dinero.

Una íntima *Garden-party* celébrase allí aquella tarde y mientras los invitados danzan y se divierten, vemos a la rica heredera Gloria Gaynor, joven bellísima, verdadera flor de invernadero, nacida en la ciudad y en el lujo y para quien la naturaleza es algo incomprensible o vulgar: un libro aburrido... una página en blanco. A su lado está sentado, tierno y solícito, su pretendiente Luis Graton, signo del parásito social que aspira a la mano de Gloria porque ambiciona la fortuna inmensa de los Gaynor.

— Gloria: ¿cuándo me darás, por fin, el sí? — implora el acaramelado galán.

A lo que responde con irónica sonrisa su dulce tormento:

— Luis ¡por Dios!, no podemos ir a ninguna parte sin que salgas con la historia de siempre.

Se levantan, montan a caballo y van alejándose poco a poco en uno de esos silencios en que sólo las almas hablan.

De pronto, por una grieta de la roca salta al estrecho sendero una ágil ardilla que espanta al caballo de Gloria, el cual emprende desenfrenada carrera, desbocado.

Luis Graton, en su cobardía no se atreve a lanzar su caballo a galope por temor a rodar al precipicio, pero desde la altura Marcos King ha visto lo sucedido y sin reparar en peligros, valeroso y decidido como un héroe antiguo, clava las espuelas en los

ijares del noble bruto en que cabalga y éste sale disparado como una flecha.

King llega a tiempo de echar el lazo a Gloria. Apenas el nudo corredizo se ha rodeado a su cuerpo, el caballo desbocado rueda por la pendiente.

Gloria estaba salvada.

Inmediatamente King se dirige a recoger el caballo de la joven, y mientras realiza esta operación llega Luis Graton al lado de Gloria, y ésta, más irónica que nunca, le dice:

— Decididamente, no sabes aprovechar las ocasiones, Luis... Si me hubieras salvado, tal vez hubiera tenido que casarme contigo en pago de tanta heroicidad.

A la sazón, llevando de la brida al asustadizo caballo causante del accidente, llega Marcos King y con la solemnidad que pone en todas sus cosas, hace entrega del mismo a la amazona, y se dispone a montar en el suyo para alejarse.

Pero ella le retiene dulcemente y le dice:

— ¿Quiere usted acompañarme a casa? Tendría un verdadero placer en presentarle a mi madre.

King, en cuyo corazón los bellos ojos de la joven han producido desde el primer momento la agridulce sensación del amor, no se niega, no puede negarse.

He aquí a los tres camino de la casa solarega de los Gaynor, adonde ya reina inquietud por la tardanza de Gloria.

En realidad el regreso ha sido alargado mucho porque, con gran disgusto de Luis Graton, Gloria no ha cesado de hablar y hacer preguntas al desconocido, satisfaceiendo su curiosidad femenina, no sólo ya por averiguar el nombre de su salvador, sino hasta los más pequeños detalles de su vida. Y que las respuestas al interrogatorio han sido de su agrado lo demuestran bien a las claras sus ojos brillantes y reidores.

Al llegar al rancho de la familia Gaynor, la madre de Gloria, inquieta y nerviosa, sale seguida de sus invitados al encuentro de los que llegan.

Mas Gloria la tranquiliza, y poniendo frente a su madre al arrogante vaquero, exclama :

— Te presento, mamá, a Marcos King, el hombre más valeroso que he conocido y que acaba de salvarme la vida.

Y el relato minucioso de la hazaña influye tanto en el ánimo de la pobre anciana, que no puede menos que decir al estrechar la mano del forastero :

— No encuentro palabras para agradecer a usted lo que ha hecho por mi hija, señor King. ¿Consentirá usted en pasar con nosotros unos días?

King vacila antes de responder. Pero de nuevo los bellos ojos de Gloria le deciden.

— Con mucho gusto, señora, acepto tan cordial hospitalidad.

III

Por la noche, las notas discordantes del «Jazz» parecen un ultraje a la majestad de las voces de la selva. El rancho entero brilla como ascua de oro en las tinieblas.

La fiesta mundana está en pleno apogeo.

Marcos King, aunque sintiéndose a disgusto dentro del smocking, todo lo soporta por estar al lado de Gloria, y la verdad es que la joven le corresponde.

Constantemente está a su lado y al fin salen ambos a respirar el aire a los hermosos jardines que circundan el rancho.

— Amo estos montes — dice Gloria a Marcos King, poniendo en las palabras toda la melodía de su espíritu, deliciosamente niño y encantador. — Amo el bosque y sus millares de ecos.

King responde bajo el influjo de la noche y de la proximidad de la mujer a la que ya ama con todo el fuego y el ardor de su indomable juventud.

— Tiene usted razón, Gloria, nada hay comparable en el mundo como el murmullo incesante y eterno de los pinos.

— Sin embargo, no parece emocionarle a usted mucho tanta belleza y tanta majestad.

Y Gloria se acercó a King todavía más.

— No siente usted nostalgia — añadió la joven, — deseo de compañía... de música...

Marcos King temió dejarse llevar de sus impulsos, parecióle demasiado pronto para una declaración amorosa, y aun a trueque de pasar por hombre rudo del campo, respondió :

— Ninguna compañía mejor que la de un caballo... y en cuanto a música la oigo en altoparlante.

Mientras la música suena incesante dentro del rancho y ambos jóvenes abstraídos a cuanto les rodea, charlan y charlan, las rosadas luces del alba asoman por Oriente rasgando los negros cendales de la noche.

— Es muy tarde, hora ya de retirarnos a nuestras habitaciones — dice Gloria a Marcos. — Mañana podrá seguir hablándome de sus bosques y de su vida en esta soledad.

IV

El sol, como hostia de fuego, ilumina la campiña, el bosque vive y resuena como un arpa. Los pintados pajarillos con sus trinos y cánticos parecen celebrar las glorias del Supremo Hacedor.



Todo lo soporta por estar al lado de Gloria

A través de cañadas que el sol baña de púrpura, diríase que al borde mismo del confín de la tierra cabalgan en armonía y compañía Gloria y Marcos King.

Sin darse cuenta se han alejado mucho del rancho de los Gaynor y están a la vista de una miserable choza perdida en la sierra.

— Celebro haber llegado hasta aquí — dijo King, — pues así puede usted contemplar uno de los más pintorescos lugares del país.

Y señalando con el dedo a la choza, añadió :

— El viejo Onís vive ahí... Encontró una enorme fortuna en pepitas de oro y la escondió porque de todo el mundo desconfía. Por

cierto que hay por aquí un tal Brodie que quiere arrancarle el secreto a fuerza de sustos, pero Onís, que es muy testarudo, no quiere ni revelarlo ni vender su propiedad.

Muy lejos estaba Marcos King de que mientras pronunciaba estas palabras, en el interior de la cabaña tenía lugar la siguiente escena :

José Onís, el viejo desconfiado, débil cascarrabias, era acosado de palabra y finalmente de obra por Sebastián Brodie, el peor de una familia de desalmados.

He aquí lo que hablaban.

ONÍS. — Por última vez te repito, Brodie, que no quiero tratos contigo.

BRODIE. — Una nueva proposición, don José : si me vende la mitad de las pepitas que tiene escondidas, le daré cinco mil dólares en efectivo ahora mismo.

ONÍS. — Vete de aquí, a mí no me despoja nadie.

Mal lo hubiera pasado el viejo avaro sin la oportuna aparición de Marcos King. Este se había ido acercando a la cabaña con Gloria y los gritos del viejo pidiendo auxilio le decidieron a entrar.

Veloz como el pensamiento, se da cuenta de todo y de un *crochet* en la mandíbula derriba a tierra al gigantesco Brodie ; pero éste, muy fuerte, se levanta y entáblase terrible lucha a la que asiste impávido el viejo Onís, quien ha procurado proveerse de su rifle

dispuesto a hacer fuego contra cualesquiera de ambos contendientes.

Gloria contempla horrorizada aquella escena brutal, en la que ambos hombres luchan con todo el denuedo de su pujante juventud.

Por fin vence King, y Brodie, maltrecho, abandona mal de su grado la cabaña, no sin antes lanzar a su vencedor esta amenaza :

— Tú fuiste el que empezaste esto, King, pero yo lo terminaré el día menos pensado.

* * *

El carácter desconfiado del viejo Onís se muestra plenamente. King cree en su agradecimiento, pero se lleva chasco. Onís no sólo se niega a estrecharle la mano, sino que empuñando constantemente el rifle en amenazadora actitud, lanza estas incomprensibles palabras :

— Si cree que porque me hizo un favor, le *debo* algo, se equivoca. ¡Váyase y déjeme en paz!

Sorprendido, y tomándolo a risa, responde King :

— Me voy, viejo cascarrabias, pero le advierto que volveré a hacerle compañía una noche de éstas con mi aparato radio-telefónico.

* * *

Mientras tanto en Coloma, pueblo muy cercano a la casa solariega de los Gaynor

y el único hotel del pueblo, vemos llegar a Brodie malhumorado y ponerse inmediatamente a conversar con Luis Graton, con quien ya de antiguo está en combinación para sucios negocios, traiciones y fechorías.

— Vengo de allá arriba, de lo alto de la montaña y traigo un humor de mil demonios. Nuestro asunto del oro de Onís ha tenido un tropiezo que no sé cómo saldremos de él. Hace poco tenía casi dominado al viejo avaro, cuando llegó Marcos King y lo echó todo a perder.

— Eso no importa — responde Graton, simulando una tranquilidad que estaba muy lejos de sentir. Tú eres fuerte, yo soy astuto y triunfaremos. Ten en cuenta que el viejo oculta oro de sobra para hacernos ricos a todos y que a toda costa es preciso encontrar ese oro.

Y con un apretón de manos sellaron esta renovación de funestos designios los malvados.

Sigamos con Gloria y King su interrumpido paseo por la deliciosa montaña.

El joven ha tendido sobre el verde césped el nítido mantel.

A un lado arde todavía el fuego que le ha servido para guisar la comida.

Gloria, sentada en una roca, devora con apetito los manjares y en su rostro brilla la alegría.

King la contempla satisfecho, mientras también hinca el diente de buena gana a todas las provisiones.

De pronto Gloria lanza un grito y miedosa se arroja en los brazos de King.

Un gazapito, que así llaman los castizos a las crías de liebre, se había propasado a morder su vestido y ambos rieron del incidente, máxime cuando King alargando la mano cogió al inofensivo animalito y lo puso dulcemente en el regazo de Gloria.

Al acariciarlo sus manos se juntaron y encontraronse también sus miradas y un silencio profundo y penoso siguió.

— Siento mucho que tenga usted que regresar mañana — dijo King, por último, retirando la mano con que había oprimido las de Gloria. — ¡Qué solitaria me parecerá toda esta región!

Y contestó Gloria sin atreverse a mirar de frente:

— Yo también echaré de menos... los bosques.

V

Tres meses pasan. Gloria en San Francisco ha vuelto a su vida de goces y artificio, en el torbellino de cuyos placeres la voz del pinar es apenas un recuerdo.

Mientras tanto en Coloma, Marcos no puede apartar de su mente la imagen de la

joven, y sólo encuentra lenitivo a su soledad en el aparato radiotelefónico, que ha llevado a la choza del viejo Onís para solaz y entretenimiento de ambos.

De pronto una sombra de tristeza pasa por el semblante de King.

— La mujer más hermosa que he conocido en mi vida seguramente está bailando ahora mismo en el Hotel del Norte de San Francisco.

Y así es la verdad.

En la espaciosa sala del hotel vemos bailar a Gloria con Luis Graton, los que poco después ocupan una mesita donde les es servida la cena.

A los postres, Graton recibe el siguiente telegrama :

« El viejo Onís acepta 10,000 dólares condado por la mitad de su oro. Ven inmediatamente. — BRODIE. »

Una sonrisa de satisfacción ilumina el rostro del malvado Graton, pero no sólo por la buena noticia que acaba de recibir, sino porque acaba de concebir súbitamente un plan.

— Lo siento, Gloria — dice doblando el telegrama y guardándolo en el bolsillo, — pero tengo que salir inmediatamente para Coloma a fin de solventar un asunto urgente.

Y hábilmente tiende el anzuelo a la joven añadiendo :

— Sin embargo, no creo sea preciso que



Salen a respirar el aire a los hermosos jardines

nos separemos... Ven conmigo en el auto... Hasta Coloma será un agradable paseo y podremos regresar mañana temprano.

La proposición era tentadora. Gloria vacilaba, y al fin dijo :

— Sí, sería una agradable excursión, pero no me atrevo sin la aprobación de mi madre.

— Por eso no lo dejes — replicó el malvado galán, — yo mismo la pediré permiso por teléfono.

Y mientras Gloria va a buscar el abrigo en el guardarropa, él entra en la cabina telefónica, simula utilizar el aparato para el fin

indicado y cuando Gloria se reúne con él, se apresura a salir y con cínica tranquilidad exclama :

— Vamos, tu madre dice que no tiene inconveniente.

Mientras Gloria y Graton tragan los kilómetros en un veloz automóvil camino de Coloma, veamos lo que en la cabaña de Onís siguió hablando éste con Marcos King.

— Hoy hice una cosa, Marcos — dice misteriosamente el viejo, al cual ha humanizado mucho la música, — de lo que me arrepiento.

— ¿Que es ello? — preguntó Marcos, muy intrigado.

— Le prometí a Brodie la mitad de los intereses en mi oro, a cambio de 10,000 dólares en efectivo.

Y el viejo Onís se levantó y tendió la mano a Marcos King al mismo tiempo que añadía :

— Pero desconfío de Brodie y prefiero hacerte a ti mi socio.

Y trazando con sus huesudas manos sobre la tosca mesa, el esquema de uno de los lugares más recónditos de la sierra, le explicó en qué gruta tenía escondido su tesoro para que fuese a buscarlo.

Tanto se había prolongado esta conversación, que las primeras luces del alba asomaban ya por el horizonte y había dado

tiempo a que el poderoso auto que conducía a Gloria y Graton se parase frente al Hotel de Coloma, echaron pie a tierra y Graton toma una habitación e inscribe en el libro del hotel a Gloria como su esposa.

Después, mientras ella se quita el polvo del camino, se dirige a la cabina telefónica del Hotel y habla con el secretario de redacción de *El Heraldo de San Francisco*, al que comunica que ha raptado a la señorita Gaynor, que se casará con ella aquella misma mañana y le autoriza a que publique la noticia con todos los detalles.

Cuando sale Graton de la cabina ya le espera en el *hall* del hotel el facineroso Brodie, que le quita de la cabeza la idea de casarse acto seguido, diciéndole que tendrá tiempo de hacerlo, sobrado, después de haber cerrado trato con el viejo Onís, pues tiene miedo de que luego se arrepienta.

VI

Dejémosles camino de la choza para ver lo que mientras ha sucedido en San Francisco y después en la cabaña.

Alarmada la madre de Gloria por la tardanza de su hija, ha dado parte a la policía, y ésta, para activar sus pesquisas, ha dado una nota a la Compañía radiotelefónica, explicativa de lo sucedido.

Ahora bien, esta nota policiaca lanzada a los cuatro vientos es recogida por el aparato de radio instalado en la cabaña de Onís por Marcos King y con gran estupefacción de éste, entre las vulgares noticias y anuncios de rigor, la voz del altoparlante deja oír :

« San Francisco, última hora :

La policía busca activamente a la señorita Gloria Gaynor, raptada anoche por Luis Graton y que actualmente debe encontrarse en Coloma. »

El valeroso King, nervioso y decidido, dice al viejo :

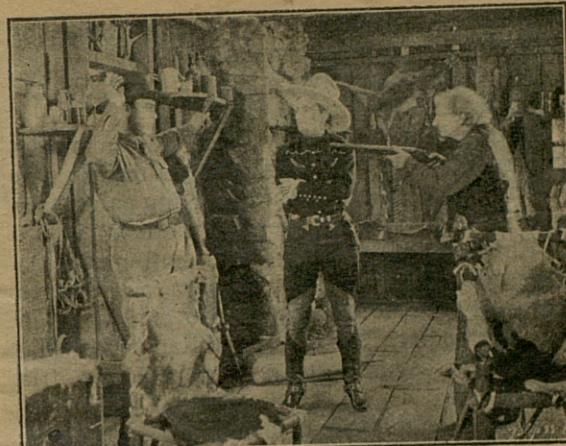
— Esa es la muchacha de que le hablaba. Antes de ocuparme de encontrar su tesoro, voy a ir a Coloma y tal vez pueda hallarla.

Y sale de la cabaña, y montando en su brioso caballo se aleja como un rayo entre las quebradas de la sierra.

* * *

A punto estaba Gloria de acabar su toaleta cuando el administrador del hotel llama discretamente a su cuarto para decírla que la llaman al teléfono desde San Francisco.

A Gloria le ha chocado que el administrador emplee con ella la palabra señora de Graton, y al pasar por delante del mostrador para acudir a la llamada telefónica, una rápida mirada al libro de registro del hotel la convence que al efecto allí dice Luis Graton y señora.



...dispuesto a hacer fuego contra cualquiera

Este es el primer indicio que tiene de la felonía de que ha sido objeto.

No tardará en tener otros decisivos.

En efecto, los hilos del teléfono traen a sus oídos la voz angustiada de su madre.

— Gloria, por Dios, ¡qué disgusto! ¡por qué no me dijiste que Luis y tú ibais a casaros? ¡Pensar que he tenido que enterarme del casamiento de mi hija por los periódicos!

Gloria no supo qué contestar. Estaba confundida, atolondrada, las lágrimas asomaban a sus ojos y sólo por un esfuerzo sobrehumano y tal vez por el deseo de aparentar calma y

serenidad, que tan necesario le era en aquellos momentos, pudo reprimirse.

No tarda en volver de su fracasada excursión Luis Graton y Brodie.

Este está enfurecido y lanza mil amenazas contra el viejo que acababa de decirle que había hecho socio a Marcos King y que no quería tener nada que ver con nadie más.

Entonces, Graton, pide urgentemente la presencia del Juez de Paz para que cuanto antes se efectúe su casamiento con la joven y mientras llega, sube a la habitación de ella.

A buen seguro que no esperaba tan fría recepción.

Gloria, enojadísima, le increpa :

— Acabo de enterarme de tu infame trama... Mi madre ha hablado conmigo por teléfono y cree que nos hemos casado.

Graton sonríe y como dándolo todo por resuelto, dice :

— Entonces, Gloria, no nos queda más recurso que casarnos. Abajo estará ya esperándonos un Juez de Paz. ¿No te parece lo mejor que nos casemos sin tardanza?

— Eres un canalla — replica Gloria enojadísima, — y lo único que me induce a la idea del matrimonio es el deseo de evitar a mi madre mayores disgustos.

A regañadientes, pero sin permitir que la toque, y manteniéndole siempre a prudente distancia de ella, baja Gloria tras Luis al hall del hotel.



Esta, más tranquilizada, le explica...

Allí está, efectivamente, esperando el Juez de Paz, el cual saca los Evangelios del bolsillo para proceder a la ceremonia de la boda. Mas, apenas el Juez de Paz hace a la novia la pregunta sacramental, a la que ella contesta :

— No, no puedo... no me casaré con este infame, antes prefiero la muerte, un hombre hace repentinamente su aparición : es Marcos King, que a galope de su caballo ha salvado obstáculos y distancias por llegar a tiempo de socorrer a su bien amada.

VII

Ver Gloria a Marcos King y arrojarse en sus brazos es todo uno. Desprenderse del dulce lazo Marcos King para emprenderla a golpes con Luis Graton es lo inmediato.

Allá va el bellaco, después de fracturar una ventana con su cuerpo, a espantar los caballos que tranquilamente beben agua en un abrevadero. Brodie, que ya conoce los puños de King, se abstiene prudentemente de salir a la defensa de Graton, si bien procura socorrerle y sacarle del agua.

Las explicaciones tienen lugar ahora arriba, en el cuarto del hotel donde ha llevado Marcos a Gloria.

Esta, más tranquilizada, le explica que Graton la inscribió en el registro del hotel como esposa suya y que luego había dado una nota a los periódicos diciendo que se había dejado raptar.

— Olvide usted esto, señorita — la dice Marcos King para consolarla.

La proximidad de la joven, sobre todo la de aquellos ojos que le flecharon desde el primer momento que los viera, hace que Marcos, tomando una mano de la joven, deslice en su oído :

— Desde aquel día, en el bosque, usted reina en mis pensamientos y en mi corazón... La amo, Gloria. ¿Quiere usted ser mi esposa?

Gloria le mira fijamente y acepta la proposición de Marcos King, pensando que puede aprender a amar al hombre que la ofrece su apoyo.

A partir de aquí los acontecimientos se precipitan. Marcos, rapidito como una centella lo arregla todo, lo dispone todo, y en menos de media hora estaban ya casados.

IX

Al salir del hotel y ya ambos a caballo, la dice Marcos :

— El viejo Onís me ha hecho socio suyo, y le prometí ir a buscar su tesoro hoy mismo. Ese será, pues, Gloria, nuestro viaje de bodas.

En marcha.

Durante todo el día ascendieron la tortuosa senda y al obscurecer el amigo de la serranía, dichoso al pensar que ha encontrado compañera, prepara alegre y jovial la cena antes de retirarse a descansar bajo la tienda de campaña.

A su lado, Gloria desdeña lo que pomposamente llama Marcos King banquete nupcial, y éste, comprendiendo que la jornada ha sido muy dura, le invita a acostarse, pero al acercarse a ella y tomar tiernamente entre las

suyas las manos de la joven, Gloria le rechaza casi con dureza.

— Marcos, ahora me doy cuenta de que he cometido un error y una injusticia y no puedo seguir adelante.

Sorprendido, replica King :

— ¿Quieres decir que no me amas?

— Así es, lo confieso — confirma Gloria. — Temiendo el escándalo... la deshonra... me casé contigo... me casé con usted... para salvarme.

Fruncido el ceño, objeta Marcos :

— Podría perdonar que no me quisieras, pero engañarme fué un acto indigno. Vete a acostar, mañana decidiremos ésto.

Al bravo jinete le parecía que el mundo se había desplomado sobre sus hombros y aquélla fué para él una noche de tormento.

* * *

Amanecía...

Arrebujada en la manta, despierta Gloria que no ha querido entrar en la tienda de campaña, prefiriendo pasar la noche al raso.

King tenía todo ya dispuesto para proseguir la marcha, mas, antes de montar a caballo, dice a la joven :

— Estoy decidido a continuar este viaje ya que hice promesa solemne a Onís, y tú vendrás conmigo. Al regreso te llevaré a tu casa y podrás salir del enredo como mejor te parezca.



Desde aquel día, en el bosque, usted reina en mis pensamientos y en mi corazón...

Gloria no parece muy dispuesta a seguirlo. No es que pretenda huir, pues esa idea es para ella de imposible realización puesto que no conoce la comarca.

Sencillamente es que no quiere seguir adelante, que no quiere seguir más tiempo con aquel hombre, que a pesar suyo, la sujetó y domó, pero las nuevas palabras que pronuncia King son decisivas.

— Esperaré cinco minutos... si no vienes, seguiré mi camino solo.

Y siempre hacia arriba, hacia la cumbre,

no tardan a pisar la nieve inmaculada, que es siempre el manto nupcial de las cimas.

X

Graton, Brodie y la gente de este último, al verse burlados por el viejo, han decidido apoderarse por sí mismos del tesoro y provistos de víveres y municiones y aunque sin indicación ninguna ni la menor idea de dónde puede hallarse el oro, han emprendido el camino de la sierra, pues el éxito lo confían en encontrar a King y arrancarle el secreto, ya que al viejo Onís saben por experiencia que es imposible arrancárselo.

Como es natural, la expedición de los malvados entretenida aquí y allá es muy lenta, sus provisiones se agotan pronto y cuando llegan al paraje en que opera King sólo les resta un pedazo de tocino, cantidad insuficiente para los numerosos hombres que la componen y es conservada por ellos como oro en paño.

No citaríamos este detalle si no fuera demostrativo de los malos instintos de Graton, pues éste, que ha robado el tocino, consiente que uno de los hombres de Brodie sea acusado del hurto sin decir una sola palabra, incluso cuando Brodie descerraja un tiro al presunto culpable, el cual paga con su vida un delito que no ha cometido.



Y en menos de media hora estaban ya casados

Cerca de donde se desarrolla esta escena primitiva y bárbara, y entre los picachos coronados de nieve, vemos a Gloria y King en busca del tesoro oculto.

La tenacidad de Marcos es pronto recompensada.

Una enorme hendidura abierta en la roca nevada demuestra bien a las claras, según las indicaciones que le diera el viejo Onís, que aquella es la cueva buscada y dejando los caballos, suben a pie, penetra Marcos valientemente en la cueva y encuentra el valioso tesoro.

Pero Gloria, que le ha seguido, no muestra el menor interés por el hallazgo y Marcos abriendo las manos, deja caer al suelo, displicente, el codiciado mineral.

Molesto, enojadísimo, dice a Gloria :

— Puedes quedarte aquí, yo voy abajo a cuidar del caballo, a ver si cuando regrese piensas de otra manera.

A la sazón Graton, al que la conciencia remuerde cada vez más por haber causado la muerte de un inocente, se ha separado de sus compañeros ocultándose entre la nieve, y cuando éstos hacen un alto en el camino, uno de ellos exclama :

— Graton ha desaparecido y acabo de encontrar su pañuelo en el que está envuelto el pedazo de tocino. A lo que replica Brodie, blandiendo su rifle :

— ¡Al maldito ya lo atraparemos y pagarás cara su felonía!

Gloria, como Marcos tarda, ha salido de la cueva a ver si le ve desde lo alto de la roca y sus voces en vez ser de oídas por King, llegan a oídos de Graton, el cual arrastrándose, temeroso de que los suyos le descubran, llega hasta ella.

— Me persiguen — dice a Gloria, — y si me encuentran me matarán como a un perro; ayúdame.



Gloria desdena lo que, pomposamente, llama
Marcos King banquete nupcial

Y al ver desde allí la entrada de la cueva, instintivamente pretende entrar, pero Gloria se interpone defendiendo con su cuerpo la entrada.

— No entres, ésta es la cueva de Onís y no me fío de ti.

Pero estas palabras de Gloria que sin querer le han dado la clave del tesoro, le hacen desear más aún el penetrar en ella, y lucha brutalmente con la joven hasta que arrojándola a tierra consigue su propósito.

Pronto encuentra Graton esparcido por el suelo el oro que King abandonara y el

miserable, volviéndose a la joven que trabajosamente ha podido seguirle, exclama como enajenado :

— ¡¡¡Gloria, soy rico... rico!!!

No para ahí el bellaco, sino que creyendo poder burlar a la jovén lucha por su posesión, pues dice que él vale tanto como cualquier otro hombre y que ella ha estado ya en la cueva sola con King.

Gloria, defendiéndose tenazmente, exclama:

— Marcos King es mi marido y le amo.

La lucha es brutal, mas a punto casi de desmayarse Gloria, hacen su aparición en la cueva Brodie y sus hombres; y Graton, a su vista, suelta su presa.

— Ven acá, sabandija, que dejaste que otro pagara tu propio delito. Ahora mismo vas a ir a contárselo a Satanás — grita Brodie, esgrimiendo su rifle, a Graton.

Mas como éste huye hacia el interior de la cueva con la esperanza de burlar a su perseguidor, éste corre tras él y el brillo de un fogonazo, seguido de una detonación, epilogan la vida del malvado Graton.

Cuando Brodie vuelve de hacer justicia, pregunta a Gloria :

— ¿Dónde está King?

— No sé, se marchó... me dejó... y no vuelve — le contesta.

Y la jovén intenta dirigirse al exterior de la cueva, movimiento que impide el bandido atajándola



La lucha es brutal

— Quédese aquí, no quiero que vaya a prevenirle. Si vuelve, aquí nos encontrará.

En efecto, al poco tiempo llega Marcos King, al que las voces de su mujer avisándole del peligro que le amenaza, sirven para ponéle en guardia.

Y una pelea feroz se entabla.

Como lobos sobre su presa se arrojan los bandidos sobre el valiente joven, mas éste con sus fuertes puños y su esforzado valor consigue dominar a los bandidos, empezando por su jefe Brodie, el cual de un vigoroso puñetazo rueda al abismo.

92. 19-2618

Mas la victoria no ha sido ganada sin que Marcos King quede maltrecho.

Sangrante y casi sin fuerzas para moverse se arrastra hacia la entrada de la cueva, pues nada espera de la ternura ni de los cuidados de Gloria.

Mas la joven que al fin ha aprendido a comprenderle y amarle, cubre de besos su rostro, implorando su perdón.

Y mientras le atiende solícita musita con su voz dulce y soñadora :

— Marcos, te amo... te amo... quiero estar siempre a tu lado y escuchar contigo EL ETERNO MURMULLO...

FIN

BIBLIOTECA PERLA

No dejen de comprar estos interesantísimos tomos

TOMOS PUBLICADOS

- LA LLAMA DEL AMOR, por Pauline Frederick.
JURAMENTO OLVIDADO, por Mary Kid y Michel Varkon.
LO QUE CUESTA EL PLACER, por Virginia Valli
AMBICIÓN CIEGA, por Eleanor Boardman.
¿Y ESTO ES EL MATRIMONIO?, por Eleanor Boardman.
CON LA MEJOR INTENCIÓN, por Constance Talmadge
UN MENSAJE DE ÚLTIMA HORA, por Gladys Hulette.
SOMBRAZAS DE LA NOCHE, por Madge Bellamy.
EL PREMIO DE BELLEZA, por Viola Dana.
LA LEY SE IMPONE, por Arthur Hall y Mimi Palmieri
DESOLACIÓN por George O'Brien.
SUBLIME BELLEZA, por Andrey Munzon.
CASADO CON DOS MUJERES, por Alma Rubens.
EL DESTINO DE LOS HIJOS, por Henny Porten.
EL CABALLO DE HIERRO, por George O'Brien.
ALEJANDRITO EL MAGNO, por Marion Davies.
NINICHE, por Ossi Oswalda.
LA MÁSCARA Y EL ROSTRO, por M. de la Motte.
CARNE DE MAR, por George O'Brien.
ANA MARÍA, por Henny Porten.
EL HUÉRFANO DEL CIRCO, por A. Nox y I. Langlais
CORAZÓN DE ACERO, por Rod La Rocque
EL PRIMER AÑO por, Catalina Perry.
CORAZÓN INTRÉPIDO, por George O'Brien.

PRECIO DE CADA TOMO : **60 CÉNTIMOS**